

Religiones y fronteras

Siria se ubica en una de las zonas más conflictivas del planeta. Y de las más deseadas. Su innegable valor estratégico abonado por unas privilegiadas riquezas naturales la han convertido en escenario de enfrentamientos desde que el hombre es hombre. Además, la insensatez de unas fronteras trazadas por intereses coloniales sin tener en cuenta criterios étnicos ni religiosos han incentivado y alimentado las diferencias. La zona norte de la península arábiga es un hervidero donde se han visto obligados a convivir —y a odiarse— las diferentes ramas del Islam junto con judíos, kurdos, cristianos o drusos. En la actualidad, el 80 por 100 de los 22 millones de sirios son árabes, un 10 por 100 kurdos y el resto, drusos y turcos. La confesión musulmana es mayoritaria (87 por 100), dividida entre un 74 por 100 sunita y un 13 por 100 chiita (sumando alauitas e ismailitas). Los cristianos son un 10 por 100 y los drusos representan otro 3 por 100.

El sarcasmo histórico cuenta como anécdota que en 1921 Winston Churchill, entonces Secretario Colonial británico, estornudó cuando estaba dibujando sobre el mapa las fronteras de las actuales Arabia, Jordania y Siria. De alguna manera había que explicar esos vaivenes de las trazas. El motivo era mucho más pragmático: mantener un corredor aéreo con Irak, entonces también protectorado británico, y debilitar a las poderosas tribus sunitas que habitaban el área separando unas de otras. Impulsó, además, una política de asentamiento de colonos judíos en lo que sería el futuro Israel

porque su asesor, nada menos que Lawrence de Arabia, le había dicho que en aquel lugar podrían convivir sin problemas ya que «las líneas de las políticas árabes y judías deberían converger en un futuro no muy lejano». No estuvo muy acertado en este caso el político y aventurero británico.

Unos años antes, en 1916, se firmó un pacto secreto entre Reino Unido y Francia —el conocido como acuerdo Sykes/Picot en honor a los dos diplomáticos que lo negociaron— para dividirse la *Creciente Fértil* (también conocida como la *media luna fértil*), una región histórica considerada el lugar donde se originó la revolución neolítica en Occidente y que abarca una parte de los territorios del Levante mediterráneo, Mesopotamia y Persia. La zona norte, desde el Mediterráneo al río Tigris, quedaba bajo dominio francés (que incluía casi la totalidad de la actual Siria).

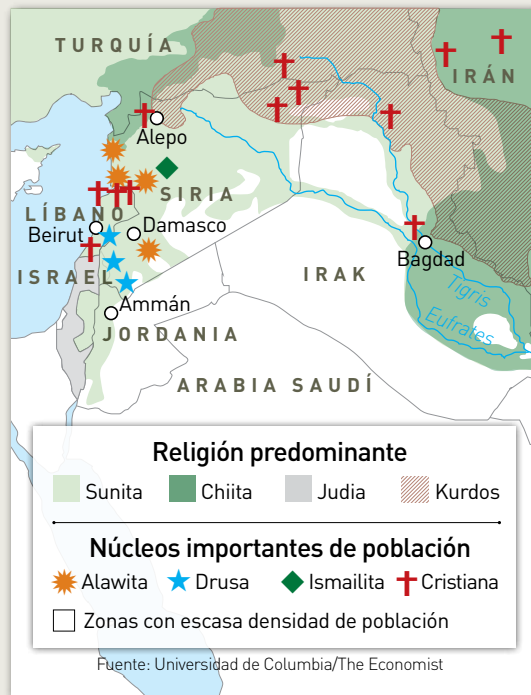
Más al sur, desde Palestina hasta Irak, fue para los británicos. En su área, los franceses intentaron consolidar su influencia en la zona de la costa practicando una política de cristianización y dejando a Líbano, su joya más preciada, fuera de territorio sirio.

En la década de los 20, la metrópoli gala favoreció la creación de un pequeño estado alauita (minoría a la que pertenece la familia Al Assad) en la zona costera de Siria, la más rica. Esta minoría chiita representaba, según los cálculos franceses, un fiel aliado para sus intereses. Los alauitas, surgidos en el siglo X y considerados apóstatas por los sunitas, han sido objeto de persecución desde que en el siglo XIV se emitió una *fatua* que ordenaba su

persecución y muerte. Los alauitas serían fieles a la metrópoli francesa antes que a los jefes locales sunitas. Algo parecido ocurrió con los drusos, a quienes Francia permitió establecer núcleos de población en el sur del Líbano y el oeste de Siria.

Casi de forma simultánea, en 1920, las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial consolidaron la desmembración del Imperio Otomano. El tratado de Sevrés contemplaba la creación de un estado kurdo. Sin embargo, el Tratado fue revisado poco después, el Kurdistán jamás llegó a ser un país, y las fronteras que se redefinieron tras la Gran Guerra repartieron a los 30 millones de kurdos entre la nueva república turca, Irán, Irak y Siria. Tras el estallido del actual conflicto contra Damasco los kurdos sirios administran el área bajo su control en una especie de estado autónomo.

En 1938, Francia donó a Turquía un pedazo de Siria, la actual provincia de Hatay. Su población, mayoritariamente de origen árabe y sunita, no ha dudado en manifestar su apoyo a los rebeldes. Al igual que las tribus árabes de la ribera del Eúfrates que fueron divididas por el acuerdo Sykes/Picto, los actuales sunitas han encontrado en su lucha contra los chiitas alauitas un motivo de unión. Miles de iraquíes han cruzado la frontera para unirse a las filas opositoras a Al Assad. Eso sí, entre ellos, muchos *yihadistas* radicales vinculados a *Al Qaeda* que han convertido la contienda siria en una de guerra santa. Por un lado se sitúan los afines a Damasco (Irán, el actual gobierno iraquí y la guerrilla libanesa de Hezbolá) y, por otro, Turquía, Egipto, Palestina, Líbano, y la inmensa mayoría de los países de la Liga Árabe encabezados por Arabia Saudita y Qatar.



Rafael Navarro